

*Artículo: "New Age y las nuevas religiosidades en el posmodernismo", *Revista Vida Pastoral*, México, Editorial San Pablo. Año XXXVIII, No. 234, septiembre-octubre de 2013, pp. 39-44. (ISSN: 1405-64615).

Versión disponible en línea:

http://www.sanpablo.com.mx/vidapastoral/index.php?option=com_k2&view=item&id=265:new-age-y-las-nuevas-espiritualidades-en-el-postmodernismo

New Age y las nuevas espiritualidades en el Posmodernismo

Ramiro Alfonso Gómez Arzapalo Dorantes
Universidad Intercontinental

En años recientes los estudios sobre religión en el ámbito de las Ciencias Sociales han cobrado un renovado interés, después de un período de tiempo en que habían sido desterrados del ambiente, por considerarse impropios, secundarios o simplemente expresiones adscritas a los ámbitos piadoso-devocionales exclusivamente de corte personal y privado desvinculadas de la vida social, económica y política de una sociedad, es decir, como si no pertenecieran al universo de la cultura en general. Sin embargo, a pesar del intento secularizador moderno que pretendió desplazar la religión o confinarla al ámbito meramente privado, ésta nunca dejó de tener presencia social con funciones específicas. Así pues, en décadas recientes, el interés que en las ciencias sociales se ha despertado por los asuntos religiosos, llama poderosamente la atención, pues pareciera ser una ruptura en la consecución de ideas desarrolladas en la modernidad occidental, abriéndose –para muchos- la posibilidad de atisbo de un nuevo horizonte en la vida contemporánea del occidente destilado en el concepto de posmodernidad –a falta de mejor término-. Sea como sea, la religión está de nuevo en escena, a franco contrapelo de las tendencias modernas que hasta mediados del siglo pasado habían pretendido el total aniquilamiento de este *Opio del pueblo*¹, o *mal de conciencia*², negativo, pero necesario hasta cierto punto.

En todo caso, para el mundo Occidental, fue la Modernidad un período de intensa sequía de lo sagrado, pero las lluvias ahora han llegado para este entorno posmoderno

¹ Como lo concibiera Karl Marx.

² Como expresara Jean Paul Sartre.

contemporáneo. En contraposición a las tendencias filosóficas del s. XX que pretendieran que solamente lo susceptible de ser verificado y corroborado era lo único digno de ser pensado, se ve una tendencia generalizada de restauración del ser humano que se recupera del *olvido de lo sagrado*³. La racionalidad exclusivamente lógica, fría, calculadora y verificable, cedió paso a otro tipo de racionalidad preñada de sentimiento y simbolismo. En este sentido, hay una mayor apertura a las distintas procedencias de lo sagrado, pues lo numinoso –ahora- no se circunscribe a lo institucional de tal o cual religión en específico, sino que se ha vaporizado y flota en un ambiente sumamente amigable con la idea de lo sagrado y trascendente, pero sin especificarlo.

Así, pareciera que sobrevivir en este mundo desmitificado no fue lo que esperábamos. Pareciera como si vivir en un mundo sin profetas ni dioses fuera demasiado para nuestra condición antropológica y preferimos –como tendencia Occidental contemporánea- retornar a una cierta religación con lo sagrado, aunque ya no se use el nombre propio: *Dios*. Urgió, en un momento dado, y –siguiendo a Kierkegaard- tener un asidero en la intemperie del naufragio, algo que me arraigue y me sostenga cuando el mundo entero se derrumbe, aún cuando ese “algo” no esté en mí, es decir, sea Trascendente, misterioso, inalcanzable, pero igual me salva... ¿y si eso no se mediatiza por la razón y sus mecanismos? No importa, de todas formas salva. Los que degustamos el fruto de la Ciencia, olvidamos pensar simbólicamente. Ese pensar simbólico es lo que retorna ahora y se convierte en un puente entre lo humano y lo Trascendente como tal. Caemos en cuenta que todos los seres humanos –en virtud de su humanidad- buscan religarse y la razón humana resulta radicalmente insuficiente para religarse con lo sagrado.

Sin embargo –insisto-, es un retorno a lo sagrado y el misterio, en esa ambigüedad, sin tal o cual adscripción institucional, en este sentido, bien apunta Louis Duch:

La actual “crisis de Dios” resulta tanto más difícil de analizar e interpretar por cuanto ha irrumpido en una atmósfera religiosa muy distendida, en medio de un “retorno de lo religioso” sumamente amigable o como señala Metz, en “una época de religión sin Dios cuyo lema podría ser: religión sí, Dios no [...] Al contrario de lo que sucedía hace sólo unas pocas décadas, “lo religioso”, con su manifiesta y profunda ambigüedad, se halla diseminado en nuestra sociedad con mil rostros y manifestaciones. Con relativa facilidad, puede observarse en ella –tan secularizada, según la opinión de muchos- una notable expansión de una religiosidad *invisible* o

³ Evocando a Paul Ricouer.

difusa que prescinde de las mediaciones de las instituciones religiosas especializadas, que antaño fueron los únicos intermediarios reconocidos entre Dios y los hombres. Por eso creemos que *lo que ahora realmente está en crisis es el Dios cristiano*. [...] Se busca con ahínco, al margen de Dios o, al menos, al margen del Dios de la tradición judeocristiana, una religión “a la carta” cuyo destinatario último es el mismo ser humano, sus estados emocionales, su afán descontrolado e impaciente de vivencias, su inapetencia social. Sin exagerar, podría decirse que la orden de Yavé a Abraham: “Vete de tu casa, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré” (Gn 12, 1), para muchos, se ha transformado en esta otra: “¡Vete a tu interior, descendiendo hasta las profundidades de tu mismidad y no te preocupes de nada más!”⁴

Entonces, hoy, la vivencia religiosa cobra nuevos bríos, y en contextos culturales posmodernos resurge con un vigor inusitado, pero lo hace -en el actual contexto contemporáneo- en medio de la crisis generalizada que se vive en todos los ámbitos de la cultura occidental. Una crisis que trastoca profundamente los cimientos y postulados básicos sobre los cuales erigíamos -como occidentales- nuestro “mundo”. En este sentido, tenemos que considerar que la actual crisis de la Iglesia, no está aislada del contexto cultural global, y en muchos sentidos, valdría la pena considerar qué tanto de esa crisis es por ser Iglesia y qué tanto es por ser una Institución de cuño occidental. El oleaje de esta crisis no proviene del interior de la institución eclesiástica, sino que se mueve sobre este oleaje a la par que las demás instituciones culturales del occidente moderno en medio de corrientes que alejan cada vez más de los fundamentos de la modernidad.

Por ser éste un foro pensado en quienes estamos -de una u otra forma- involucrados con el proceso de formación religiosa, quisiera señalar que el asunto que he resaltado en estas líneas cobra especial relevancia contemporánea dentro del catolicismo en su actual crisis generalizada. Ya algunos teólogos como José María Mardones y Luis de Carbajal insisten que en el actual entorno globalizado de corte eminentemente posmoderno, la religión cristiana se encuentra sumergida en una crisis sin precedentes que la estructura institucional no parece ser capaz de afrontar bajo los lineamientos tradicionales, precisamente por estar en crisis la figura de la institución, la autoridad y la tradición, no solamente en el ámbito eclesiástico, sino en todos los ámbitos de la cultura Occidental. En la misma línea de pensamiento está el ya antes citado Louis Duch, quien - como monje benedictino, pero también como antropólogo- realiza una fuerte crítica -desde adentro- a la

⁴ Louis Duch, *Un extraño en nuestra casa*, Herder, Barcelona, 2007, pp. 21-22.

Iglesia en su configuración actual, pues sostiene que Dios, dentro del cristianismo, se ha convertido en un extraño en su propia casa, el anuncio nitzcheano de *Dios ha muerto*, se ha convertido en algo real y cotidiano, un Dios muerto que murió porque lo matamos, mediante el robo de su trascendencia, al inmanentizarlo en conceptos y argumentos sólidos, lógicos, coherentes y convincentes que lo despojaron de todo carácter personal, dejándolo desnudo de todo sentido y flotando su cadáver en el mar del absurdo y el vacío.

En el sentido que pretendo dar en esta breve disertación, me parece que estos autores –desde el seno de la iglesia y la teología- critican fuertemente la identidad católica contemporánea, porque se ha quedado enana frente a la realidad desbordantemente nueva que afrontamos. Dice Duch⁵, retomando a Giuseppe Ruggieri⁶:

La hipótesis que sustenta un discurso verosímil sobre la extrañeza de Dios en su Iglesia es que no sólo por parte de algunos pensadores, sino como componente de la conciencia general, ha madurado una representación de las relaciones humanas que se fundamenta en otra valoración de la alteridad sexual, cultural, religiosa, etc. Esa nueva valoración hace posible, por un lado, una comprensión más profunda del Dios de Jesucristo y, por el otro, pone al descubierto una insuficiencia “jurídico-teológica” de la comprensión que tiene la Iglesia de sus relaciones con el otro. Es esta insuficiencia jurídico-teológica de la Iglesia en sus relaciones con el otro la que provoca la extrañeza de Dios. Dios, sin embargo, conserva “su” derecho.

En los complejos contextos sociales globalizados contemporáneos –prioritariamente urbanos-, la cuestión de las identidades se complica en extremo debido al sinnúmero de nichos sociales que quedan albergados en un territorio compartido como espacio físico, mas no como un espacio de significado común, sino muy por el contrario, como espacio contraído que se convierte en campo de batalla por la sobrevivencia. El mundo deja de ser espacio de encuentro, los rostros se desdibujan y el otro se convierte, más que en prójimo, en un competidor siempre amenazante y retador del que conviene cuidarse, alejándose y permaneciendo en el anonimato como una trinchera defensiva.

Los espacios existentes en otras épocas que separaban físicamente culturas, pueblos y Estados, se han diluido al máximo, debido a un impresionante crecimiento demográfico, pero también a una nueva era de comunicación e interacción global que nos entrelaza de manera irrenunciable a todos en un destino común. Las fronteras son totalmente permeables

⁵ *Ididem*, p. 19.

⁶ La referencia que retoma Duch de Ruggieri se refiere a: G. Ruggieri, “Gott-ein Fremder in der Kirche?”, en P. Hünemann (ed.), *Gott-ein Fremder in unserer Haus? Die Zukunft des Glaubens in Europa*, Friburgo-Basilea-Viena, Herder, 1996, pp. 149-170. El párrafo aquí referido se encuentra específicamente en la p. 152.

—a pesar de los muros- y la distancia física ha desaparecido. En este entorno, la adscripción a tal o cual grupo social conlleva la incorporación a ciertos círculos donde se fragua el acceso a posibilidades, recursos, protección de grupo y en general a todos los beneficios que determinada red de relaciones sociales puede proveer al individuo.

Es precisamente en este contexto general donde deben ubicarse las expresiones religiosas posmodernas del tipo *New Age*, entre muchas otras. Son formas religiosas que cobran sentido única y exclusivamente para el ser humano que vive inserto en este contexto general posmoderno, donde el compromiso se diluye al máximo, la visión de futuro se obnubila hasta casi desaparecer de la escena, quedando solamente la ficción de un eterno presente, siempre joven, siempre bello, siempre placentero, completamente fuera de foco de lo que conlleva la naturaleza humana frágil, perecedera y tendiente a la degradación. Estas nuevas expresiones religiosas, pues, son vistas con total coherencia y orden por un sujeto posmoderno que se ha autovalorado exclusivamente en su individualidad sin mayor conexión social que la virtual, siempre a un “clic” de distancia de cortar cualquier incomodidad o interpelación.

Desde este punto de vista, no es de extrañar que si por un lado tenemos un ambiente sumamente amigable con lo religioso y lo espiritual (en indefinido), y por el otro lado, un sujeto que decide qué adoptar para hoy, y exclusivamente para hoy, hay que reconocer que las religiones —en cierto sentido- no solamente se han uniformado en una escala de valores homogénea, sino que también se han desmantelado y se venden por partes en una dinámica de mercado, donde la oferta y la demanda marcan la diferencia para el consumidor final.

Dada esta realidad, estas expresiones religiosas *New Age* se caracterizan por su volatilidad. Dan la bienvenida sin ningún filtro y así como reciben, despiden, cuando el individuo no encuentra más satisfacción emocional en ellas. Acordes a esta antropología posmoderna, se caracterizan también por el desarraigo y la falta de vinculación a un pasado que anude a un estado y compromiso primigenio. Al ser un ofrecimiento destinado específicamente a esta nueva configuración de ser humano, no requiere del adscrito ningún compromiso, adhesión normativa, proyecto a largo plazo, o exclusividad de pertenencia. Realmente empata, como propuesta religiosa, al molde de esta nueva forma de ser humano: *light*, versátil, fugaz, intuitiva, pasional, sin ataduras, atemporal y sin compromisos.

Haber incluido antes las referencias a Duch, Mardones y Carbajal, me dan pie a concluir en un sentido no moralista, sino dialógico y de apertura frente a estas nuevas expresiones religiosas: la Iglesia puede encontrar un nuevo nicho social en este contexto si pone a disposición de esta sociedad posmoderna lo que tiene por derecho propio desde su fundación y de lo cual adolece este sujeto posmoderno contemporáneo: socialidad. El sentido de *Ecclesia* podría ser el vínculo que articule a este sujeto posmoderno en un lenguaje común y significativo en ambos sentidos de la relación. Esto es sin merma ni negociación de los contenidos doctrinales, espiritualidad propia y tradición preservada, es el lugar del acento en la intercomunicación, la búsqueda del vínculo que permita nuevamente la aproximación a una Iglesia cuyo discurso parece resultar hoy por hoy cada vez más in-significante e in-comprensible para un sector cada vez más creciente de sujetos adscritos a los nuevos parámetros posmodernos.

Reseña curricular del autor:

Licenciado en filosofía (UIC) y en Ciencias Religiosas (ULSA). Maestro y Doctor en Historia y Etnohistoria (ENAH). Profesor-investigador en la Universidad Intercontinental, México, en las licenciaturas en Filosofía y Teología, además, coordinador de la Maestría en Filosofía y Crítica de la Cultura. También docente de posgrado en la Universidad Católica *Lumen Gentium*. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, de la Asociación Filosófica Mexicana y del Colegio de Estudios Guadalupanos. Estudioso de los procesos culturales implícitos en los fenómenos religiosos populares en comunidades de ascendencia indígena en México. Autor del libro *Los santos, mudos predicadores de otra historia* (Editora de Gobierno de Veracruz), *Los santos indígenas: entes divinos populares bajo sospecha oficial* (Editorial Académica Española) y de numerosos artículos en volúmenes colectivos y revistas nacionales e internacionales, todos sobre religiosidad popular en comunidades campesinas de ascendencia indígena en México.